

## Poemas

© LUCHA CORPI

### Oda al polvo

Se acumula  
 en el desván  
 de la memoria.  
 Suavemente  
 lo impregna todo  
 en tiendas,  
 boticas,  
 viviendas  
 y altares.  
 El viento invernal  
 logra infiltrar  
 ese reino gris  
 de vez en cuando  
 y sacude  
 con su plumero etéreo  
 nombres,  
 rostros,  
 calles,  
 rincones,  
 recuerdos  
 y armarios.  
 Se descubren  
 momentos olvidados.  
 La cena  
 que no se terminó  
 porque el teléfono avisaba  
 que la biblioteca  
 ardía entera.

---

Lucha Corpi was born in Jáltipan, Veracruz. In 1964 she emigrated to Berkeley, California, with her husband. Poet and writer, she has published two collections of poems, two bilingual children's books, and six novels. Four of these novels are detective stories, featuring Chicano detective Gloria Damasco appears. One of these novels *Eulogy for a Brown Angel* was recently translated into Spanish by Nuria Brufau Alvira and published by Instituto Franklin as *Loa a un ángel de piel morena*. She writes poetry in Spanish and narrative in English.

Corpi, L. "Poemas". *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*. Alcalá de Henares: Instituto Franklin - UAH, 4: 6 (2012): 115-122. Print.

El traje  
que nunca llegó  
ni a la revolución  
ni al baile.  
El olor de la piel impregnada  
de gas lacrimógeno.  
Fragmentos de amor  
que a nadie  
se entregaron.

Mas  
una vez pasado el furor  
del viento impertinente  
vuelve  
ese fino velo gris  
a ocupar  
su sitio acostumbrado.  
Llega entonces  
la musa pregonera  
y descarada  
a recoger  
y desempolvar los versos.

## Memorial

### A Rodrigo Reyes

Enero perseguirá dragones  
 por las calles del barrio chino  
 y murales de recuerdos en la Misión.  
 Llegará febrero carnal  
 entre canciones de Lara  
 y cenizales en celo,  
 café cargado después de una noche  
 de rumba y piel sin fin.  
 Marzo cuaresmal nos encontrará  
 en la plaza comiendo mojarra frita,  
 capirotada  
 y dulce de piña y coco.

Una vez más arribará y partirá  
 la estación primera  
 ese abril obstinante  
 lleno de orugas golosas,  
 ese mayo de sueños alados y frondosos  
 y un junio de deseos redondos y jugosos.

Pasarán julio y agosto  
 repletos de inmensidades agridulces,  
 septiembre se despedirá entre acotaciones  
 tras bambalinas y ensayos de naufragio  
 y nos despedirá entrelíneas octubre  
 al aullido de amor del lobo por la luna.

Despegará noviembre  
 con su frágil cordura,  
 sus memorias y altares  
 y sus flores de muerto.  
 Callarán entonces los cenizales  
 y las golondrinas buscarán nuevo nido  
 en los aleros rojos de diciembre  
 y en los blancos faros del puerto.

Mas tú,  
 luciérnaga de carnaval,  
 jarocho intempestivo, tú,  
 siempre andarás conmigo.

## Claroscuro

Cómo se empieza siquiera  
a imprimir la angustia  
de los padres que esperan  
al pie de la autopista derrumbada?

Cómo se interpreta el universo  
que se conmueve,  
se ensancha de dolor  
y vibra herido  
entre el corto latido  
y la inmensa pausa  
de la memoria agonizante?

Cómo se perfila el dolor  
en el enfoque  
del lente telescópico,  
o el claroscuro de una lágrima  
en la retina metálica  
o se mide la luz dispersa  
de un brazo separado de su espíritu?

El corazón atento sólo al color de la sangre  
para todos mismo manantial de vida  
responde concreta y claramente  
con sus miles de brazos y abrazos,  
con manos llenas de pan, leche y abrigo,  
que escarban sin miedo de arruinarse  
las pulidas uñas,  
que lavan heridas y secan lágrimas,  
y en su hueco húmedo y tibio  
acunan las pequeñas y grandes esperanzas  
de un mundo sin color y sin fronteras.

## Recidiva

La guitarra de Rodrigo  
 descarga sus gotas de luz  
 sobre la pauta nocturna  
 y sobre los montes oscuros  
 de Berkeley  
 ajena al infortunio  
 la luna llena  
 topacio de fuego blanco  
 opaca mundos y astros.

Desde un rincón oscuro de mi cuarto  
 con el costado lleno de tinta  
 los ojos volados  
 y los labios inertes  
 a voz en cuello  
 el esqueleto de un recuerdo  
 relata su trágica historia,  
 me enseña la herencia del fuego,  
 una vivencia sin nombre ni porvenir  
 a regañadientes me llama.

Qué musgo de fuego  
 cauteriza tenazmente  
 cada célula?

Qué líquido principio traiciona  
 su propio deseo por la carne y el verso?

Más allá de los luceros  
 que perlan la noche  
 de este noviembre melancólico  
 una gran ausencia me contesta.

## Carta a Francisco

Escucha bien, Francisco,  
Aquel día  
que encontraron muerto a aquel joven,  
tu y yo leíamos poemas  
bajo la luminosa intimidad de Diego Rivera.  
A tu casa llegaban los policías  
llenos de falsas acusaciones y prejuicios  
con el reportero a los talones.  
Cateaban tu casa.  
Marchaban con sus botas sucias  
sobre tus versos dolientes  
esparcidos por el piso.  
Y dejaban al salir  
el púrpura  
altanero  
de su fuerza  
como una terrible bocanada  
que permanece enrojecida  
aun  
bajo los párpados cerrados

A través  
del cristal de la prisión;  
yo te sentí dolido, Francisco,  
tambaleante la esperanza,  
hechos trizas tus noches y tus días,  
llenos los ojos de cólera muda  
esa ira de raza  
que inunda de pronto la mirada  
cuando el látigo del desprecio  
deja su huella profana  
en la espalda del alma.

Y cuando al fin aprehendieron  
al desvalido homicida  
aquel que se cobró  
con otras vidas  
tan desamparadas como la suya  
el abuso que sufrió  
de niño  
yo te ví  
levantarte, Francisco,  
y pedir misericordia por ese hombre  
por quien hubieras podido morir tú.

Su muerte en la cámara de gases,  
dijiste,  
es una cuchillada a la dignidad humana.

Ese día te sanaron casi todas las heridas.

Pero a veces, Francisco,  
Todavía veo  
esa íntima tristeza  
navegarte la mirada  
porque  
siempre habrá  
un hechicero azteca  
en lo recóndito  
de tu noche  
quien seguirá  
conjurando versos  
para ganarse la libertad de vivir  
un día más  
aunque sea bajo fianza de palabras.

## Insidia

A veces  
los pies me caminan  
en medias vueltas  
indecisiones y retiradas  
aunque el corazón  
fiel a sus obsesiones  
me lleva siempre en línea recta.

Los dedos me profesan  
ama y señora  
de acordes de rapiña  
que mi piano tolera  
únicamente  
porque de vez en cuando  
le hago soñar en lirio y tropo.

Insidiosa  
la melancolía exige  
en inglés y en español  
su instante y su espacio.

Y mis acreedores?  
Mis acreedores subrayan  
el pequeño valor adquisitivo del verso:

Cierto  
que cuanto me falta  
ya es cuenta vieja  
y cuanto me sobra  
un desafío abierto  
a toda ley de gravedad.

Mas  
cuando la noche se abre a su silencio  
y en los charquitos del patio  
las estrellas se reinventan rosas  
cuando la ciudad se hunde íntegra  
en la bruma sinfín del otoño,  
entro al poema  
en busca del sustento diario  
y entonces,  
entonces nada me falta.